

DEUTERONOMIO

Lección 46 - Capítulo 32 Continuación 2

El principal objetivo de la Clase de la Torá siempre ha sido demostrar que, lejos de estar abolido o ser irrelevante, el Antiguo Testamento está vivo, es vital para nuestra comprensión de Dios y de Su plan, y es contemporáneo a nuestros días. Ninguna sección de la Torá ejemplifica mejor ese principio que el Cantar de Moisés, aquí en el capítulo 32 de Deuteronomio. Por lo tanto, vamos a continuar lenta y minuciosamente a través de esta breve sección del Deuteronomio que algunos eruditos bíblicos han llamado un canon dentro de un canon, está muy lleno de significado e instrucción y valor teológico. Esto también me permite reunir algunos principios divinos que hemos aprendido a lo largo del camino.

Hemos aprendido durante el tiempo que hemos pasado juntos que todas las leyes y mandamientos de la Torá se basan en los 10 Mandamientos; y que los 10 Mandamientos tienen como fundamento la instrucción fundamental de amar a Yehoveh nuestro Dios con toda nuestra mente, alma y fuerza, y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Del mismo modo, el inmenso y complejo (y en muchos sentidos inescrutable) plan de Dios para la redención de la humanidad se basa en Su sistema de justicia.

Y su sistema de justicia se reduce a maldiciones por un lado y bendiciones por el otro; maldiciones para los que le odian y desobedecen, bendiciones para los que le aman y obedecen. El sistema de justicia de Dios forma la base de lo que cada creyente cuenta para nuestra redención. Cuando Jesucristo fue a Su muerte fue para que el sistema de justicia de Dios fuera satisfecho y es este mismo sistema de justicia el que se muestra en el Cantar de Moisés.

Orientémonos antes de seguir adelante recordando que este Cantar de Moisés ha de servir de testimonio contra Israel para siempre. Este poderoso poema que habla de la ira de Dios y de su misericordia NO es un edicto temporal o pasajero que el Señor está promulgando. Pero la iglesia moderna conoce poco del contenido o significado de este Cantar porque se ha distanciado de Israel y de la Torá durante más de 1800 años, negándose a tomar en serio las leyes y mandamientos de Dios y, en última instancia, borrando a Israel y la Ley de nuestros pensamientos y teología.

Por lo tanto, tendemos a descartar este Cantar profético de Moisés como si no fuera para nosotros o, al menos, como si fuera para una dispensación pasada. Y esta mentalidad es principalmente el resultado de que el cristianismo mira cualquier pronunciamiento divino de las escrituras sobre Israel y cree que si el pronunciamiento es una maldición entonces solo Israel lleva esa maldición, y si es un pronunciamiento de bendición entonces la IGLESIA se ha apropiado de esa bendición en lugar de Israel.

Hemos estudiado muchos capítulos del Nuevo Testamento que no sólo descartan tal doctrina errónea y perjudicial, sino que como con Romanos 11 encontramos que el ÚNICO camino disponible para los gentiles para llegar a ser parte de la llamada "iglesia" de Yeshua es esencialmente llegar a ser algo que el apóstol Pablo llama israelitas espirituales o verdaderos. No EN LUGAR del Israel físico terrenal (los judíos de hoy) sino AL LADO del Israel físico terrenal.

Además, la bien conocida metáfora bíblica de injertar una rama de otro árbol, pero similar (gentiles) en el árbol original (Israel) es usada para demostrar esta transformación espiritual que un ser humano atraviesa cuando escoge seguir a Cristo y aceptar Su salvación toda como el cumplimiento de los pactos de Dios a Israel y solo a Israel.

He aquí la cuestión: a lo largo de todo nuestro estudio desde Génesis 1:1 he acuñado y utilizado el término La Realidad de la Dualidad para ilustrar (lo mejor que puedo) esta misteriosa conexión y paralelismo entre el mundo espiritual y el mundo físico, lo celestial y lo terrenal, lo tangible y lo intangible, lo que se ve y lo que no se ve. Ese paralelismo está en primer plano en el Cantar de Moisés. Desde un punto de vista más amplio, lo que encontramos es que la historia física y el plan celestial de Dios son circulares; hay un punto de partida en el que todo era sólo de dimensión espiritual, a partir del cual se desarrolló la dimensión física, y de ahí en adelante las dos dimensiones (la espiritual y la física) son paralelas, como los lados derecho e izquierdo de un par de vías de tren.

Es decir, ambas son necesarias, discurren una al lado de la otra, NO están físicamente unidas (sino que, por naturaleza y función, DEBEN ser distintas la una de la otra) y, sin embargo, proceden del mismo principio, siguen el mismo camino y llegan al mismo punto al mismo tiempo para alcanzar el mismo objetivo final.

Lo que también encontramos es que, aunque toda la existencia comenzó siendo puramente espiritual (el Verbo estaba con Dios antes del comienzo del universo físico), cuando la humanidad todavía no era más que un pensamiento en la mente del Señor, y cuando Sus leyes y mandamientos eran ideales divinos activos sólo en el mundo espiritual porque todavía no existía un mundo físico, con el tiempo esos ideales espirituales se transformaron en realidades físicas al crear Yehoveh el Universo. La idea de una población creada de seres que podían elegir amar a Dios o no fueron en un tiempo solo representados por los ángeles (y quizás algunos otros tipos de seres espirituales) del mundo espiritual; pero entonces una población paralela de seres (llamados humanos) fueron creados, el primero siendo Adam.

Sin embargo, los humanos eran físicos en su (nuestra) esencia; así que ahora tenemos un conjunto paralelo de seres: ángeles del mundo espiritual y humanos del mundo físico. Ambas poblaciones existen simultáneamente, ambas fueron creadas para servir a Dios, y a ambas se les dio suficiente libertad para elegir estar del lado o en contra del Señor y permanecer con Él o abandonarlo por voluntad propia.

Pero es aún más misterioso porque, así como los ángeles pueden a veces manifestar un lado físico (aunque su estado natural es como seres espirituales) así también el hombre físico tiene un lado espiritual (aunque nuestro estado natural es como seres físicos). Y encontramos en el plan de redención de Dios que mientras los reinos espirituales y físicos son infinitamente diferentes, con el tiempo el plan es que de alguna manera misteriosa los dos reinos eventualmente se fusionarán.

Al seguir la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis vemos que en el principio todas las cosas eran de la esfera espiritual, luego se añadió la esfera física, pero se mantuvo separada de la espiritual; de hecho, se establecieron barreras entre lo espiritual y lo físico. Entonces la Ley

espiritual como practicada en el Cielo fue un día dada a la humanidad física en el Monte Sinaí (la Torah). Sin embargo, la Ley en la tierra se practicaba principalmente como una serie de rituales físicos y observancias tradicionales que sólo imitaban e ilustraban su origen celestial porque en aquella época el hombre no tenía capacidad para hacer nada más que eso.

En los tiempos de Dios, el PROPÓSITO de la Ley para la humanidad comenzó a desvelarse cuando se apartó definitivamente de las formas puramente físicas y terrenales en que se practicaba y regresó a su forma celestial espiritual original con el advenimiento del Mesías y, poco después, la morada del Espíritu Santo en los hombres. Los eventos monumentales de Yeshua llevando la Ley física a un cumplimiento espiritual y luego el espíritu de Dios morando en el hombre físico marcaron hitos significativos y reconocibles en el proceso aún inconcluso de los reinos espiritual y físico fusionándose (en algún momento de nuestro futuro) en un reino unido.

El Reino de Dios que leemos en la Biblia y que esperamos en nuestros corazones es en realidad ese reino unido físico y espiritual que está por llegar. Una vez que el Espíritu Santo se hizo presente en los hombres, se dijo que el Reino de Dios (el reino unido de lo espiritual y lo físico) ya estaba presente en la tierra (Juan el Bautista, de pelo salvaje, iba por ahí pronunciando que el Rey de Dios estaba cerca justo antes de la misión de Yeshua). Sin embargo, aún hoy es un Reino que no está plenamente gestado; es un Reino que se está haciendo.

Es un Reino que está parcial pero no completamente formado y actualmente está representado por humanos físicos (creyentes) que están en el proceso de ser perfeccionados por Dios para que PODAMOS fusionarnos completamente con lo espiritual perfecto. Es un proceso por el cual nuestra esencia física natural y nuestro ser se están volviendo más espirituales y menos físicos. De hecho, las Sagradas Escrituras nos hablan de un tiempo en el futuro en el que los seres humanos tendrán un tipo de cuerpo y esencia totalmente diferentes a los que tenemos ahora; será un cuerpo espiritual (a falta de un término mejor) que es impermeable al tiempo y a la decadencia (similar a los ángeles).

Es un tipo de cuerpo que podrá viajar por este mundo (eventualmente) fusionado de los reinos físico y espiritual. Y esto es porque cuando el círculo de la historia del hombre y la historia redentora de Dios finalmente, después de muchos miles de años, llega a su más completo significado y complementación esencialmente llegamos de vuelta al punto de partida cuando TODO lo que existía era espiritual en naturaleza, cuando había un solo reino en el que todos los seres existían (no reinos espirituales y físicos separados), y antes de que existieran cosas como el mal, el pecado y la muerte.

Te he llevado por este camino para empezar hoy porque quiero que pienses largo y tendido sobre lo que realmente trata el Cantar de Moisés. Quiero que entiendas por qué algunas de las más grandes mentes teológicas cristianas y judías han dedicado toda una vida de estudio a desvelar las profundidades de sólo los últimos 4 capítulos de Deuteronomio. Lo que más me fascina, sin embargo, es cómo las predicciones del Cantar de Moisés culminan para nosotros en el Libro del Apocalipsis. Y digo esto no como un sermón-retórico edificante o como una buena analogía. Abran sus Biblias en Apocalipsis 14. Vamos a leer a partir de Apocalipsis 14:14, y luego continuaremos en Apocalipsis 15.

LEER APOCALIPSIS 14:14 a 15:4

¿Qué es lo que Apocalipsis 15:3 dice que cantan los que son descritos como los ejércitos de Dios mientras derrotan a la bestia, a su imagen y a los que tomaron el número de su nombre?

Dos cantos: El Cantar de Moisés (Deuteronomio 32, exactamente lo que estamos estudiando) y el Cantar del Cordero. La idea, por supuesto, es que los guerreros de Dios están cantando el Cantar de Moisés como un canto de victoria, y como un recuerdo de las antiguas promesas de Dios de redención y juicio que se hicieron mucho antes de que Moisés muriera. Así que ahora vemos que el Cantar de Moisés no es del pasado una vez que vino el Mesías, o en nuestros días, o incluso en el momento de Armagedón, o es sólo para Israel.

Más bien se aplica al mundo entero y en este evento en Apocalipsis 15 el Cantar de Moisés se aplica al mundo apóstata que ha decidido estar en contra de Dios y en su lugar se ha unido al Anticristo controlado satánicamente (la Bestia). Y como la Canción de Moisés explica habrá destrucción despiadada para aquellos que se oponen a Dios y a Su pueblo, y habrá misericordia ilimitada y salvación para aquellos que están con Dios y SON Su pueblo. E irónicamente, Dios usará a los malvados como una herramienta para castigar a Su pueblo con el fin de que regresen a Él y sean salvados; ¡y luego destruirá a esos mismos malvados por haber dañado a Su pueblo en el proceso de castigo!

Ahora bien, como les he enseñado a lo largo de los años, es un hecho bíblico que las profecías de Dios suceden y luego vuelven a suceder (a veces más de una vez). Y esto es debido a la naturaleza circular de la historia que se repite. Este Cantar de Moisés predice los 3 exilios de Israel, pero entonces como el proceso de Dios transformando el mundo en el Reino de Dios se mueve a lo largo del tiempo entonces el Cantar de Moisés se transforma para tratar no solo con el Israel físico sino con el Israel ESPIRITUAL también.

El cántico de Moisés explica no sólo la destrucción de aquellas poblaciones físicas (naciones y personas) que se oponen a Dios, sino que en otro nivel explica la destrucción de aquellas poblaciones de seres espirituales malignos (demonios, ángeles caídos) que se oponen a Él. Pero también estamos presenciando en el Cantar de Moisés la disciplina de Dios sobre Su pueblo Y Dios permitiendo que Su pueblo se aleje de Él. Esto también es profético y como la destrucción de los enemigos de Dios y los exiliados de Israel esto se repetirá y finalmente llegará a un cumplimiento completo al final de los días.

Espero que usted pueda recibir esto: a menudo se nos ha enseñado que Dios NO castigará a los Suyos ni permitirá que los Suyos se alejen de Él. No hay absolutamente NINGÚN respaldo bíblico a esa afirmación; es sólo una doctrina hecha por el hombre y la tradición que nos da consuelo falso. El Cantar de Moisés nos hace testigos de personas redimidas convirtiéndose en no redimidas...lo dice claramente. Se nos advierte una y otra vez en el Nuevo Testamento en contra de que hagamos lo mismo, porque las consecuencias serán las mismas.

Dios castiga a aquellos que han sido Suyos, pero se han alejado CON LA ESPERANZA de que Su pueblo regrese a Él cuando hayan soportado suficiente dolor y finalmente comprendan su locura; pero si no lo hacen, entonces no lo hacen. Su destino, incluso eternamente, está sellado.

Es su elección, ni siquiera los propios siervos de Dios se convierten en robots descerebrados que pierden la libertad de elección...CUALQUIERA. Dios, incluso los ángeles en el cielo (que disfrutaban de una cantidad modestamente menor de libertad que nosotros) tenían la opción de servir a Dios o rebelarse, como se explica por la existencia de Satanás y sus ejércitos.

¿Puede CUALQUIERA impedirle aceptar al Mesías? ¿Puede alguien o cualquier demonio o cualquier cosa bloquear tu camino a la salvación? El Nuevo Testamento dice que no. A la inversa, ¿puede alguien o algo FORZARTE a aceptar al Mesías? De nuevo, no. La elección, de cualquier manera, siempre está en el individuo y nadie más fuera de ese individuo. Y como dice en el libro de Juan, nadie ni nada puede QUITARTE de la mano de Dios una vez que estás allí; pero sí tienes la opción. Obviamente la referencia a "nadie" significa alguien más que tú en cada circunstancia.

Nos encanta hablar de nuestra libertad en Cristo, y nuestro libre albedrío sin trabas, pero ¿acaso esa libertad y libre albedrío terminan cuando se trata de la capacidad de caminar con el Mesías o alejarse de Él, a diferencia de cuando primero tuvimos la libertad de aceptarlo o negarlo? El hermano de Jesús, Santiago (el jefe de la iglesia antes de que el Templo fuera destruido por los romanos en el año 70 d.C.) reitera este principio en su única carta registrada a la congregación de la iglesia de Jerusalén:

CJB Santiago 5:19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se aparta de la verdad y alguien le hace volver, 20. sabed que quien hace volver a un pecador de su camino errante le salvará de la muerte y cubrirá muchos pecados.

Los hermanos en este pasaje son creyentes (esa es la única gente a la que se dirige en toda esta carta). El que se aleja de la verdad tuvo la verdad en un tiempo; después de todo no puedes alejarte de algún lugar en el que no estabas ya. La persona que se aparta de Dios vuelve a ser pecador (según Santiago), y la muerte de la que se salva no es ciertamente su muerte física, porque salvados o condenados todos los hombres están destinados a morir una vez. La muerte se refiere a la muerte eterna espiritual, la muerte de los injustos.

Tenemos en estas palabras de Santiago el ejemplo de un hermano cristiano que conocía la verdad de Dios, pero se apartó de ella, apartándose así de Su redención, y está en un camino de muerte espiritual a menos que de alguna manera otro hermano pueda hacerle entrar en razón y volver a Dios. Nada podría ser más sencillo. Este hermano errante está haciendo exactamente lo que se dice y predice en el Cantar de Moisés. Ciertamente tiene la oportunidad de volver a Dios; pero morirá como un pecador sin esperanza a menos que lo haga, independientemente de su estado anterior.

Vamos a reanudar nuestro estudio de este Cantar de Moisés incalculablemente profundo y relevante en el versículo 22. Esta semana lo haremos por partes.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO 32:22 - 33

Esta primera parte habla del fuego insaciable de la ira de Dios sobre Israel. Permítanme poner esto en el contexto adecuado para que podamos ser claros: Yehoveh está declarando la guerra a

Su propio pueblo redimido porque ahora han rechazado su redención a favor de la adición de falsos dioses y no dioses a su culto. No quiero ser repetitivo, pero tenemos que entender que Israel NO renunció completamente a Dios en el sentido de que dijeron "No creo que Yehoveh sea mi Dios".

Más bien, el camino habitual hacia la apostasía era que seguían profesando su lealtad al Dios de Israel, incluso observando Sus festivales y sacrificios y baños rituales y demás hasta cierto punto, pero al mismo tiempo empezaban a incorporar otros dioses y prácticas de culto no autorizadas en sus vidas. Mezclaban y combinaban, un poco de esto y un poco de aquello. Su mentalidad era aparentemente no quemar ningún puente; demos al Dios de Israel y a cada uno de estos otros dioses sólo lo suficiente de nuestra lealtad para que podamos mantener nuestras opciones abiertas. Bueno, el Señor se opuso y dijo que hacer tal cosa es abandonarlo ante sus ojos; y EL es el único juez de a quien acepta como justo o no, así que lo que cada israelita pensara que era su estatus ante Él era irrelevante.

Haríamos bien en recordar que, en el Nuevo Testamento, cuando se establece la distinción entre Israel y el mundo, o entre los creyentes y el mundo, el mundo representa a los malvados y apóstatas. El mundo son aquellas personas y cosas que no pertenecen y no obedecen a Dios. Y se nos advierte que un creyente ya no es DE este mundo, aunque estemos EN este mundo. Y debido a ese principio divino no debemos unirnos a las cosas de este mundo, sino permanecer separados y unirnos exclusivamente a Dios. "El Mundo" es solo la manera del Nuevo Testamento de decir "aquellos que no pertenecen a Dios" ...o en hebreo, lo-ammi , no pueblo, no mi pueblo. Por lo tanto, como Creyentes cuando empezamos a mezclar y combinar nuestra unión en el Mesías con los caminos del "mundo", nos convertimos en lo-ammi , no Su pueblo; estamos abandonando a Dios a los ojos de Dios.

El ejemplo más reciente de apostasía descarada de algunos creyentes es esta nueva doctrina de la prosperidad que está de moda. No hay NADA malo en que el mundo busque la riqueza como su razón de existir y su meta número uno porque tienen poco más que esperar. Pero cuando un creyente pone a un lado las leyes y mandamientos de Dios con el propósito expreso de ganar riqueza eso es un problema.

Peor, sin embargo, es que la iglesia institucional haga de la ganancia de riqueza no sólo un supuesto esfuerzo santo, sino también la tarjeta de puntuación para determinar la salud espiritual del cuerpo de la iglesia local y del creyente individual. De hecho, toda la Biblia, de principio a fin, va muy lejos para explicar que, si bien la riqueza material no es mala en sí misma, la riqueza material NO es la definición de Dios de la prosperidad, ni los malvados son siempre pobres y los justos siempre materialmente ricos. Así que cada aspecto de la doctrina de la prosperidad que se predica en nuestra nación es virtualmente lo opuesto a los principios bíblicos y deberíamos evitarla.

En nuestra última lección discutimos esta referencia a la ira de Dios como un fuego que arde hasta las profundidades del Seol y que esto es sin duda (en un nivel) una referencia al Infierno. Además, es el Señor quien encendió y ahora aviva los fuegos del Infierno porque están allí para que Él los use para la destrucción de los malvados.

Como el versículo 23 deja tan claro, "amontonaré desastres sobre ellos". Amigos, aquí hay otra doctrina común que debe ser reexaminada. He oído decir hasta la saciedad que Dios NO causa el mal o la calamidad a las personas. Más bien es Satanás quien lo hace porque Dios es sólo un Dios de amor. Eso no lo encontrarás en las Sagradas Escrituras. Otra doctrina estándar es que cuando se trata de los redimidos de Dios (como tú y yo) que Su único castigo siempre podría ser simplemente permitir que las catástrofes naturales nos sucedan que Él podría haber bloqueado sobrenaturalmente si no estuviéramos siendo disciplinados.

Bueno, de nuevo, eso simplemente no refleja los escritos bíblicos. El Cantar de Moisés es uno de los muchos lugares en la Biblia donde el Señor deja claro que ÉL CAUSARÁ calamidades a aquellos que se rebelen contra Él adorador y no adorador por igual. Y por supuesto aquí en el Cantar de Moisés tenemos una lista de lo que el Señor CAUSARÁ que suceda e incluso se equipara al Señor usando todas sus flechas de guerra contra Israel. Disparar una flecha no es un desastre natural; se hace con ira y con la intención de hacer daño. Y Dios tiene toda la intención de dañar a Su pueblo cuando se alejan de Él en el grado y la forma en que Israel lo hizo.

Él dice que visitará horribles hambrunas, plagas mortales, y que la antigua Tierra Prometida de Israel será invadida por criaturas peligrosas y venenosas. Además, sus enemigos los atacarán (esa es la idea de hablar de espadas); el terror de todo esto será tan grande que todos, infantes, jóvenes, muchachas solteras (eso es una doncella), y los ancianos morirán literalmente de miedo y ansiedad. No tenemos tiempo para ir allí ahora mismo, pero revise los capítulos centrales de Apocalipsis mientras la Bestia hace su trabajo sucio y luego cuando Dios derrama su ira en los 21 juicios (7 juicios de sello, 7 juicios de copa y 7 juicios de trompeta) y obtenemos exactamente esta misma imagen usando palabras casi idénticas.

Así que aquí tenemos el lado negativo del sistema de justicia de Dios. Aquí en el Cantar de Moisés tenemos las maldiciones de la Ley actuando, al igual que en el Apocalipsis también vemos las maldiciones de la Ley siguiendo su curso. La justicia no es justicia si no hay bien ni mal. Si no hay recompensa para los justos y no hay destrucción de los malvados, entonces no hay justicia. Si sólo hay misericordia y nunca castigo, ¿dónde está la justicia? No pienses nunca que el sistema de justicia de Dios ha dado paso a un guiño y asentimiento de abuelo ante el pecado y la rebelión, ya sea para el creyente o para el pagano.

Pero en el versículo 26 empezamos a ver la otra cara de la moneda de la justicia; la cara opuesta a la ira. El versículo 26 nos muestra ese lado de Dios que probablemente todos desearíamos que fuera el único que existe: la misericordia y el amor. Allí se nos dice que Dios consideró aniquilar a Israel por completo, pero decidió no hacerlo porque le preocupaba que el enemigo que enviara tras Israel se atribuyera el mérito de la victoria.

En otras palabras, aunque la misericordia y el amor se muestran hasta cierto punto, sucede más bien como resultado natural de que el Señor salva su reputación (un tema que vemos en numerosas ocasiones en las Escrituras). Como un ejemplo, 1º. Samuel 12 dice, "...por el bien de Su gran nombre (reputación), Él nunca abandonará a Su pueblo...". El punto de esto es que el Señor tiene un doble propósito al visitar Su ira sobre Israel: el propósito #1 es castigar a Su pueblo, Israel, por su infidelidad a Él con la esperanza de que la disciplina los haga volver a la justicia.

Propósito #2 es demostrar Su poder y omnipotencia a las demás naciones de la tierra; si Él permitiera que la nación atacante tomara el crédito entonces el temor es que otras naciones no verían que la desaparición de Israel fue obra de Yehoveh. Así las naciones pensarían que Él es débil e incapaz de defender a Israel (como su Dios) en lugar de poderoso y omnipotente y capaz de ejercer Su poder sobre todas las naciones y todas las cosas. El nombre de Dios y Su santidad sobrepasan todo.

En el versículo 28 es irónico que mientras unos versículos antes Moisés decía que Israel ya no tenía sentido común o no habrían abandonado a Dios, ahora aplica lo mismo a los enemigos de Israel. Que si tuvieran algo de sabiduría sabrían que no son más que un instrumento en manos de Yehoveh. Es igual que Moisés advierte a Israel que cuando prosperan gracias a las bendiciones del Señor no deben felicitarse por su buena fortuna como si fueran sus propios amos.

Más bien, dice el Señor, estas naciones que se sentirán empujadas a atacar a Israel deberían preguntarse cómo es que pudieron haber logrado tal cosa cuando en realidad Israel era más grande y fuerte. El enemigo debería haber sospechado que la "Roca" de Israel, tsur , la montaña de su salvación, Yehoveh, simplemente abandonó a Israel y lo entregó a sus enemigos. ¿Por qué deberían pensar eso? Porque la llamada "roca" del enemigo (su dios) no es igual al Dios de Israel y a estas alturas debería ser evidente.

Así que hasta este punto en el Cantar de Moisés el Señor ha declarado primero lo que Él ha hecho por Israel, luego cómo cometieron adulterio contra Él, y después de eso cómo Él va a causar grandes calamidades sobre Israel como castigo. Este castigo incluirá hambrunas, guerras, enfermedades, malas cosechas y finalmente el exilio de la Tierra Prometida a manos de un enemigo atacante. A continuación, el Cantar de Moisés explica que el Señor decidió que, por el bien de su propia reputación, no haría lo que Israel se merecía, que es ser aniquilado por completo y no volver a ser considerado un pueblo.

En el versículo 32, ahora que los enemigos de Israel los han atacado, se han burlado de ellos y se han jactado de que fue por su propia fuerza que conquistaron Israel, Dios decide juzgar al enemigo por ser tan despiadado con Su pueblo y tan ajeno a la soberanía del Dios del Universo. Así que el Señor ha determinado que el enemigo que Él ha utilizado para golpear a Israel sufrirá el mismo destino que sufrió el pueblo de Sodoma y Gomorra tantos siglos antes.

Me parece interesante que lo que se describe en los versículos 32 a 34 sea lo siguiente: las mismas vides y campos de Canaán que producían alimentos abundantes y sanos para Israel, ahora no producirán nada más que malos para la horda conquistadora. La referencia a las uvas venenosas es una metáfora, no literal (las vides no iban a producir literalmente veneno de serpiente). Es un simple hecho de la historia que después de que Josué condujo a Israel a Canaán, desde ese momento en adelante cada vez que Israel era exiliado la Tierra Santa se deterioraba rápidamente. Las vides y los huertos de la Tierra Prometida dejaron de producir, los campos se convirtieron en pantanos en algunas zonas y en dura tierra seca en otras áreas y las tierras productivas no fueron capaces de mantener tanto ganado y ovejas de los hebreos.

Los ocupantes disfrutaron durante un tiempo de las excelentes uvas, frutas, aceitunas y demás que Israel había cultivado, pero en poco tiempo comenzó el deterioro e Israel se convirtió

básicamente en un lugar apto sólo para el paso de nómadas y comerciantes y, más tarde, para la concentración de ejércitos debido a su ubicación estratégica entre los continentes africano y asiático y como cruce de rutas comerciales.

Se pueden ver imágenes de mediados del siglo XIX (cuando se inventó la fotografía) de las tierras de Israel, que en un tiempo fueron hermosas y fructíferas, pero que en el momento de la fotografía estaban ocupadas en su mayoría por árabes, por lo que estaban casi vacías y sin vida. También se pueden leer relatos de la decepción de los cruzados por el estado del lugar a su llegada y su lucha por hacer que sus parcelas individuales, que les fueron entregadas por el Papa como recompensa por su participación en la Cruzada, fueran utilizables para la producción de alimentos.

Después de la Primera Guerra Mundial, muchos judíos empezaron a emigrar a Palestina para empezar una nueva vida lejos del antisemitismo rampante de Europa y llegaron a un lugar donde la agricultura y la ganadería eran casi imposibles al principio; pero en relativamente poco tiempo los desiertos florecieron, los pantanos se convirtieron en campos de trigo y cebada, los huertos y viñedos se replantaron y cuidaron, e Israel se ha convertido hoy en un proveedor neto de alimentos a las naciones vecinas.

De hecho, la Franja de Gaza, que no hace mucho fue entregada a los palestinos, era una de las principales zonas agrícolas de todo Israel. Sin embargo, desde entonces, los palestinos tienen que importar alimentos a Gaza para sobrevivir, ya que no pueden cultivar lo suficiente en sus campos y huertos, que se deterioran rápidamente. Naturalmente, se culpa a Israel, por ilógico que parezca. Pero en cierto modo tienen razón: cuando el pueblo de Dios no está en la tierra de Dios, la tierra queda en barbecho para los que no pertenecen a ella.

Nos detendremos aquí por hoy y comenzaremos en el versículo 34 la próxima vez.